

Pero quiero concluir con una idea, expresada desde Cuenca y, como pueblerino, desde Masegosa: Somos una de las provincias más ninguneadas de España, pobre entre las pobres –la última y casi única inversión que nos ofrecen es la de recibir el cementerio radiactivo, bomba atómica con capacidad de ser activa en unos diez mil años–, y, por tópico mediático, además partícipes del centralismo.

¿Alguna vez tendremos güevos para decir en voz alta que el autentico agravio se da cuando los ricos –o, mejor, los gobernantes de regiones ricas–, jugando el papel de víctimas, nos discuten el derecho a la solidaria distribución de los tributos que se pagan en la vieja nación española?

Carta al director

Hola, Joaquín.

En primer lugar darte las gracias por tus artículos, en especial por el dedicado a nuestra asociación y a nuestro querido Valtablado de Beteta. Quiero comentarte una cosa que, aunque no parezca importante, para nosotros sí que lo es: En Añoranza y recuperación, página 43 de la última publicación de la revista, pone «un grupo de valsalobreños», y somos valtableños todos. Sobre los que subimos el día de la Virgen del Rosario, y en la siguiente página, cuando se dice «finalmente, quiero citar a los valsalobreños...» es otra vez «valtableños». Lo siento pero no es lo mismo, aunque muchos de los valtableños descendemos de Valsalobre o incluso algunos ahora son residentes allí. Es más correcto para el recuerdo nombrarnos por el gentilicio que un día nos dio nuestra identidad como vecinos de Valtablado de Beteta.

Una vez más, muchas gracias y un abrazo a todos los que hacéis posible esta excelente publicación.

Elena Sanz Mora.

Secretaria de la Asociación El Rinconcillo de Valtablado.



Valtableños recogiendo la cosecha. Años 50.